

Congr. N. 15/2015

A TODAS LAS HERMANAS DE LA CONGREGACIÓN

Muy queridas hermanas:

En este Año Jubilar de la Misericordia me acerco, con cada una de vosotras, al Portal de Belén para contemplar a Jesús, "el rostro de la misericordia del Padre, la misericordia hecha carne"¹. Llenas de gozo, alegría y sencillez de corazón delante del Niño que nace pobre y humilde², nos deseamos ¡FELIZ NAVIDAD! y un nuevo año lleno de la PAZ y la HOSPITALIDAD de Dios.

En sus cartas de felicitación de Navidad, el P. Menni no se cansa de invitarnos a "**contemplar, a escuchar, a dejarnos enseñar**", por el Niño del pesebre, para que su imagen se **grave en nuestros corazones y le sigamos** en sus huellas de "humildad, pobreza y obediencia"³. La contemplación para nuestro Fundador no es un movimiento estéril que nos aleja de la realidad, sino que es ese "volverse" continuamente hacia Aquél cuya "misericordia es eterna" y que nos llama a dejarnos "impregnar" de esa misericordia para "poder ir al encuentro de cada persona llevando la bondad y la ternura de Dios", "el bálsamo de la misericordia como signo del Reino de Dios que está ya presente en medio de nosotros"⁴.

Esta invitación a contemplar, nos la hace también el Papa Francisco para este tiempo de gracia que es el Jubileo de la misericordia: "*tenemos necesidad de contemplar el misterio de la Misericordia [...], estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre*".⁵

Me uno a esta doble invitación, invitándoos yo también a contemplar el "rostro de la misericordia del Padre"⁶ que se nos revela en el misterio de Belén; una contemplación que nos impregne de aquello que es la esencia de nuestra vocación como hermanas hospitalarias: la llamada a ser "testigos del Cristo compasivo y misericordioso del Evangelio" (cf. Const. 5) en el mundo de hoy.

Podemos hacerlo a la luz de la primera parte del himno de la Carta a los Filipenses que tantas veces rezamos en la liturgia de las Horas: "*Cristo, el cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando la condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre, se humilló a sí mismo obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz*" (Flp, 2,6-8).

Contemplar a Jesús, que nace pobre y humilde en el portal de Belén, es adentrarnos más profundamente en el misterio del **rostro de un Dios despojado**, un Dios que asume "bajarse" de su condición divina para "elevar" hasta Él nuestra condición humana. En la cristología paulina este "movimiento salvífico" se traduce con el concepto de *kénosis*, uno de los más significativos en la relectura de la vida y misión de Jesús, quien asumió la condición humana y se hizo uno de tantos, que vino para servir y dar la vida en rescate de muchos (cf. Mt 20, 28).

Llamadas a dejarnos configurar con el Corazón misericordioso de Jesús, también nosotras somos desafiadas a recorrer este camino de "despojamiento", en las mil formas con que hoy él se nos presenta: en nuestra vida personal, aceptando que llevamos un tesoro en frágil arcilla y necesitamos del abrazo de la misericordia de Dios; en la vida comunitaria, acogiendo nuestras diferencias, aceptándonos con paciencia, cariño y capacidad de perdonar; en la vida apostólica, dispuestas a ofrecer los mejores gestos de acogida y servicio, sin ser nosotras quienes "mandamos", quienes tenemos el poder, presentándonos como las únicas que sabemos el camino; en la vida eclesial y social, colaborando con todo lo que somos y tenemos, desde la pequeñez, la sencillez y la cercanía a los más pobres y enfermos.

Pero, el Dios "pequeño", despojado, se hace sobre todo presente en la "carne" de los hermanos que sufren, pues en los más pequeños está presente Jesús, ellos son sus "vivas imágenes" (cf. Const. 5). En ellos podemos reconocerle, tocarle, asistirle. Hemos de abrir también el corazón a tantas situaciones de sufrimiento y precariedad que existen hoy en el mundo. Afirma el Papa Francisco en la Bula *Misericordiae Vultus*: *"la Iglesia será llamada a curar [...] heridas, a aliviarlas con el óleo de la consolación, a vendarlas con la misericordia y a curarlas con la solidaridad y la debida atención. No caigamos en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad, en el cinismo que destruye. Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémonos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad"*⁷.

Contemplar al Dios despojado por amor en ese Niño, que nace pobre y humilde en el portal de Belén, es reconocerse profundamente amada, es hacer la experiencia de que Dios nos sale al encuentro, un Dios con entrañas de misericordia, que viene para sanar corazones y vendar heridas, un Dios padre/madre que se conmueve en lo más profundo y ama con ternura y compasión, indulgencia y perdón. Así nos lo describe maravillosamente nuestro Fundador: *"su infinita Clemencia y Misericordia es el fundamento de toda nuestra esperanza y nuestra alegría; porque Él se complace en favorecer a las personas que sienten su pobreza, su miseria, su indignidad y por esto mismo no descansan en sí mismas ni se fían de sí; sino que todo su descanso está en Dios, Padre nuestro, que ha venido a buscar a los miserables, a las almas que se reconocen enfermas y lisiadas, que con serenidad dicen: Dios mío de mí desconfío, en Vos confío, en Vos me abandono y en vuestros brazos descanso"*⁸.

Cuánto deseo y pido hermanas, para todas vosotras y para mí, que el Señor nos conceda contemplar, en el Niño de Belén, el rostro de un Dios despojado, y hacer la experiencia de ese amor llevado hasta el extremo (cf. Jn 13,1-2), que se hace visible de forma especial en la encarnación y nacimiento de Jesús, para que nos dejemos impregnar de esa misericordia y la hagamos "carne" en nuestra vida.

Termino este mensaje haciendo una llamada a todas las comunidades que, de su compartir navideño, quieran **colaborar en algún proyecto solidario**, a hacerlo en favor del proyecto del **Centro de Kazhakkuttam (India)**, que empezará a funcionar el

próximo año y que necesita nuestra ayuda para los equipamientos, preparándolo así para acoger bien a los enfermos. Todas las ayudas deben ser enviadas a la Fundación Benito Menni.

En unión con las hermanas del Gobierno general, os deseo ¡FELIZ NAVIDAD! Que en este Año Jubilar de la Misericordia podamos redescubrir la ternura de Dios y transmitirla en gestos de PAZ, ALEGRÍA y ESPERANZA, comprometiéndonos cada vez más en el servicio incondicional a las personas enfermas y necesitadas.

Que con nuestros Fundadores contemplemos, en el Portal de Belén, al Dios despojado de su condición divina por amor a cada una de nosotras: "*Contemplad al Niño Jesús en el pesebre y su dulce mirada, su pobreza y su silencio hablará mucho a vuestro corazón si con voluntad sencilla vais a verle y a contemplarle*"⁹.

Recibid mi abrazo fraterno y hospitalario y la certeza de que nos encontraremos contemplando el misterio de la misericordia en Belén.

Anabela Carneiro
Superiora general

P.S. Confío a vuestras oraciones el viaje a Camerún y Guinea Ecuatorial que realizaré estos días con sor Andrea Calvo.

Roma, 22 de diciembre de 2015

¹ PAPA FRANCISCO, Bula de convocación del Jubileo extraordinario de la misericordia *Misericordiae Vultus*, Roma, 11 de abril 2015, 1, 24.

² Cf. MENNI B., *Cartas del Siervo de Dios*, José González Editore, Roma 1975, C. 12.

³ Cf. MENNI B., *Cartas del Siervo de Dios*, C. 12, 13.

⁴ Cf. PAPA FRANCISCO, *Misericordiae Vultus*, 5,7.

⁵ PAPA FRANCISCO, *Misericordiae Vultus*, 2,3.

⁶ PAPA FRANCISCO, *Misericordiae Vultus*, 1.

⁷ PAPA FRANCISCO, *Misericordiae Vultus*, 15.

⁸ MENNI B., *Cartas del Siervo de Dios*, C. 232.

⁹ MENNI B., *Cartas del Siervo de Dios*, C. 13.